

MÁS ALLÁ DE LA FUSIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y LENGUA CASTELLANA EN LAS PRUEBAS SABER

Carlos Manuel Zapata Carrascal.

Según el ICFES, la fusión de los contenidos del área de Filosofía con los de Lengua Castellana en una de las Pruebas que realiza el Estado colombiano a los estudiantes que finalizan undécimo grado, adoptando el nombre de Lectura crítica, no tiene por finalidad que en la práctica escolar aquella desaparezca.

El experimento consiste en evaluar niveles de comprensión lectora, empleando largos textos, en su mayoría sobre teorías estéticas. Esta decisión, en el marco de la racionalización económica neoliberal, no solo implica invertir menos en la parte logística, sino que en lo fundamental, al sustraer el nombre del área como tal de las Pruebas nacionales, manda el mensaje inequívoco que debe terminar de reducirse la asignación horaria en el nivel medio.

Con todo esto y como parte de la desideologización curricular, entre otras cosas materializada en los otros cambios de las Pruebas ICFES, al cercenar las electivas sobre Medio ambiente y Violencia y sociedad, así como no hablar de Ciencias sociales sino de competencias ciudadanas, se está alineando, tal cual como el ICFES lo ha llamado, la estandarización curricular del país al requerimiento internacional impuesto por una organización multilateral que en apariencia no tiene nada que ver con la Pedagogía, sino con la regulación del comercio mundial, la OCDE, quien es la que orienta las tristemente Pruebas Pisa.

En este contexto global de creciente control de los sistemas escolares permeados por la lógica neoliberal, es que se inscribe y debe comprenderse la fusión/supresión de los estudios de filosofía en la Escuela colombiana.

Antes de que en forma unilateral y abrupta se produjera esa modificación, el ICFES y el MEN se dedicaron a imponer lineamientos para dicha área, en donde anualmente orientaban qué hacer con contenidos cada vez más alejados de las realidades del país.

Entre ellos, no se sabe por qué, en los últimos años se les dio por focalizar los programas en la ESTÉTICA, cuando los contextos en que nos movemos, si bien pueden apoyarse en las ARTES para encontrar alternativas a las desigualdades socio-económicas y mayores afectaciones del tejido social, lo

que urge del segregado y homogéneo sistema educativo, es que en realidad estudiantes y docentes, no de manera simulada a través de pruebas de lápiz y papel, desarrollen y dirijan sus competencias cognitivas y comunicacionales hacia los problemas de los entornos socio-culturales más cercanos, para que de verdad podamos darle sentido a aquello del saber hacer con el saber en contexto.

Estoy diciendo, que en el mundo escolar colombiano se generalizó, al lado de otras falacias, como la de la estandarización, las relaciones técnicas, la supresión del preescolar, entre otras, la idea según la cual solo el pensamiento puede Interpretar, argumentar y proponer, pero lo que es peor, que tales habilidades cognitivas, pueden evaluarse mediante pruebas escritas aplicables indistintamente a las diversas realidades sociales y regionales de un país tan heterogéneo como desigual.

Según está lógica, el texto escrito o lo que es mejor, las preguntas, entre otras cosas muy bien formuladas por docentes que tienen falencias escriturales y lectoras, deben garantizar, en reemplazo de la interacción estudiante-práctica concreta, que los jóvenes al identificar proposiciones con sentido interpretativo, argumentativo y propositivo, estén evidenciando formas de pensar que en el mundo de la vida, se dirigirán hacia los problemas de igual manera.

En otras palabras, fortaleciendo la incapacidad docente para hacer de los problemas de las comunidades cercanas ejes de los programas escolares, el MEN e ICFES desde la llegada de las tendencias constructivistas a la escolaridad, de la mano con la toma neoliberal del servicio educativo, se ha esforzado por hacer creer que el texto es la vida, la realidad, cuestión ayudada por la generalización de que "todo puede ser leído" y que también el conocimiento se construye individual y significativamente, soslayándose de paso que la práctica social es la madre de la verdad y que si bien un texto escrito puede traducir artística o científicamente al mundo, nunca podrá ser el laboratorio ideal para que el pensamiento pueda confirmar si lo que ha procesado de él corresponde a lo que se necesita para transformarlo e interpretarlo.

A propósito, es tal el impacto de la falacia institucional, que hasta hizo olvidar que la interpretación, es una facultad mental que a diferencia de la condición a la cual se le ha relegado, tiene que ver con la Hermenéutica, ello es, la actividad pensante mediante la cual podemos ir más allá de las apariencias, generando la lectura entre líneas no solo de escritos propiamente dichos, sino del contexto socio-ambiental, en el fondo, el verdadero libro que la dinámica escolar no quiere leer, entre otras razones a favor de la tendencia desideologizante y paradójicamente acrítica que los lineamientos curriculares del MEN inculcan, porque acéptese o no por parte de las débiles y desacertadas respuestas pedagógicas de la dirigencia magisterial, en toda esta situación, la falta de pro actividad y manejo creativo de la autonomía por parte de los colectivos de maestros, increíblemente, al centrarse justa, pero incompletamente en demandas económicas, sin que paradójicamente se dedique atención al dialogo sobre lo que es propio al profesional de la educación, la pedagogía, indirectamente está contribuyendo a que el Estado saque el

mejor provecho a la situación, imponiendo lineamientos que incluso, pese a sugerir inclinaciones hacia la formación científica y el desarrollo de habilidades de pensamiento, no encuentra en las bases de educadores la audacia para retomarlos en función de la formación del pensamiento crítico.

En ese sentido, es que no se entiende la situación en la cual el Magisterio reclama transformar la realidad, pero en la práctica cotidiana, pese a la disponibilidad de herramientas conceptuales para hacerlo desde lo local y en dirección contraria a la estandarización, lo que sigue haciendo es lo menos recomendable en filosofía, propiciar lo que el maestro Paulo Freire llamó educación bancaria.

Esto, por un lado, muestra que los extremos se tocan, que es posible hacer filosofía y de la buena, si asumiéramos la actividad pedagógica alrededor de la formación de habilidades de pensamiento y si entendiéramos que el problema de fondo con la FILOSOFÍA, no es algo nominal, sino de práctica, puesto que si se comprendiera bien el espíritu filosófico, esto es, la filosofía de la filosofía, desde todas las áreas y en todos los niveles, se podría filosofar y asumir como debe ser la “lectura crítica”, nombre rimbombante por lo demás, en un medio escolar en donde si hay algo que lo caracterice, es precisamente la criticidad.

Resulta por lo tanto curioso que quienes dominan, ahora, sean quienes propongan ser críticos, ante qué, sería la pregunta al MEN, frente a un texto, por lo dicho antes, pero no, por la profunda crisis en que se debate el pensamiento al interior de los colegios, en contra de los problemas de descontextualización, atomización curricular y pérdida de la identidad política docente que han servido al Estado colombiano para usurpar discursos a la oposición.

La criticidad, que debería por naturaleza social y condiciones de existencia en que subsistimos ser enarbolada por las mayorías hacia las cuales se han dirigido las contrarreformas educativas neoliberales aperturadas con la Constitución política de 1991, hoy, a la inversa, se presenta como iniciativa de los sectores y elites dominantes, evidenciándose con ello, la creciente pérdida de la capacidad propositiva de la desfasada izquierda y los graves problemas de formación auto y continuada de las bases magisteriales.

Si los educadores, llamados a incidir en las nuevas generaciones para que además de interpretar, en el mejor sentido de la hermenéutica, también se transforme el mundo a partir de verdaderas lecturas críticas de los contextos locales, han aceptado la reproducción de las condiciones que favorecen la hegemonía de las elites dominantes, hasta el punto que el impacto de la ideología burguesa en la educación ha convencido emplear categorías conceptuales totalmente alejadas de su significación esencial, entonces estamos asistiendo a una compleja crisis de identidad pedagógica, puesto que el ejercicio de la docencia no puede ser pasivo y mucho menos neutral ante los problemas en los cuales están inmersos los jóvenes.

